

ADMINISTRACION

Calle del Cerro núm. 150

EL REMINGTON

(PERIÓDICO SITUACIONISTA)

PRECIO

Por un mes . . . 1 peso
Número suelto . . 30 cts.



EL REMINGTON

Montevideo, 18 de Julio de 1880.

Sin gatillo y sin lanceta

Sin haber sido nunca dentista, sé positivamente que hay diferentes modos de sacar muelas; así como sin ser flebotomo conozco diferentes modos de hacer sangrias, sin contar las sangrias de *guindao* ó de *carlón* que se tomará á estas horas don Vicente Garzon.

A un individuo que le duele una muela, á fuerza de puños y de *llave inglesa*, le ponen las raíces al aire.

A un puestero del mercado á quien, le cobran dos meses adelantados, le sacan dos muelas, con mas raíces que los bienes idem que en poco tiempo se ha procurado el Ministro Montero.

A un individuo que está congestionado, se le hace una sangría de unas cuantas onzas de sangre, y se alivia, si no se muere.

Pero se muere positivamente, segun demuestra la ciencia aquel á quien se le hace una sangría suelta.

Y, sin embargo, la ciencia se equivoca, porque entre nosotros vive un individuo á quien en menos de tres horas le sacaron ciento ochenta onzas, proximately, y le levantaron de golpe toda la mandíbula, al cobrarle por un almuerzo *dos mil pesos con cincuenta centésimos*.

¡Ni aun quisieron hacerle gracia de la fracción!

Corría, ó mejor dicho, finalizaba el año 1878, aquel año en que recrudeció en el Janeiro la fiebre amarilla, y en que aquí vistieron de Jefe Político á Justo R. Pelele, digo no; á Justo R. Pelayo.

El coronel Latorre, hombre muy campechano y montado á la moderna,—aunque por sus usos y abusos parecía un señor de horca y *cuchillo*, amo de *vidas* y haciendas,—quiso tener un momento de expansion y convidar á sus amigos á un almuerzo que pagase otro, que no fuese él.

Era preciso escoger el anfitrión, que como primera circunstancia debía ser económico.

La eleccion estuvo pronto hecha. Allí estaba don Carlos G. Mon, hombre que no escupe por no desperdiciar la saliva.

Mandóse preparar en la quinta de Mme. Beaumont un espléndido y copioso almuerzo para sesenta cubiertos y 30 más para los adláteres y sirvientes; Latorre y Montero invitaron á todos sus amigos, y cuando estuvo la orgía dispuesta le dijeron al que iba á hacer de pavo de la boda:

—Amiguito: nos debe usted un almuerzo, ya está todo pronto para tal día: usted no se tiene que ocupar de nada, mas que de pagar.

El hombre se persignó y elevó la vista al cielo, como aquel que va á morir, y se trasladó al sitio del sacrificio.

Allí habia una mesa tendida y adornada con lujo y profusion. Los manjares mas delicados, los vinos mas finos esperaba á los convidados en vagillas de precio y cristalerías finas.

Hubo hombre que, habiendo comido toda su vida con los dedos, preguntó para qué servían los tenedores.

Como plato aperitivo y para hacer boca, el almuerzo se inauguró con un discurso de Carlos Soto, á quien el dictador queria como á un hijo, y de cuya muerte, que dicen fué debida á un suicidio, no se consolará nunca. Abusó de la palabra enseguida, un médico extranjero, amigo del dictador y persona recomendable, y despues de él, Acha y Garzon dieron á conocer su valer y elocuencia, que fué tal, que hasta se puso colorado uno de los pavos asados que habia encima de la mesa.

Que la comida se desperdició, que los vinos corrieron en las copas y por los manteles, eso no hay para que decirlo.

Debajo de la mesa habia todo un osario del que se aprovechaban varios perros y gatos, mientras los amos comían en los platos.—Aquello era un banquete fraternal.

Despues de bien comidos y mejor bebidos, el Jefe de la Nacion se levantó de la mesa y, tropezando intencionalmente, derribó anos cuantos platos, vasos y botellas.

Aquella fué la señal para empezar el concierto: todos los comensales siguieron el ejemplo que les daban, y en poco mas de lo que se emplea en decirlo, no quedó encima de la mesa ni un vaso sin romper, ni un plato sin esportillar.

Mientras pasaba esta broma en el comedor, uno de los ayudantes del Jefe de la Nacion, que así protegía las fabricas de loza y de cristales, penetraba en las habitaciones interiores, y *quebrándose* lo mas aristocráticamente posible y *cheirando*, como no lo haria el militar mas distinguido que

saliese de la escuela de Saint Cyr, le dijo con la mayor cortesania:

—Madama, así que haigan rompido los cacharros allí dentro, vamos á prender fuego á los trastos de pacá.

La señora acogió con sonrisa aquellas galanas frases, pero las sillas y las cómodas tuvieron miedo y se retiraron espontáneamente á los fondos de la quinta.

Pero aún quedaba el rabo por desollar.

A los pocos dias, se cobraba al anfitrión, don Carlos Garcia Mon, la siguiente cuentecita, que está copiada de los libros del hotel donde tuvo lugar el almuerzo, y que nos ha facilitado un amigo.

Dice así:

Cuenta cobrada y cargada á don Carlos Garcia Mon, de orden del señor Gobernador Coronel don Lorenzo Latorre por un almuerzo de éste y sus invitadas y preparado de orden del mismo Coronel señor Latorre.

Sr. don Carlos Garcia Mon

al Restaurant Beaumont

Debe

1878—Diciembre 31

60 almuerzos	\$ 360
30 id. segunda	" 90
Vinos 36 botellas Haut Sauterne	" 108
" 36 " Chateaux Lafite	" 180
" 36 " Saint Emilion	" 72
" 36 " Chateaux Lateaur	" 96
" 24 " Jerez amotillado	" 48
" 24 " Oporto	" 48
" 48 " Champagne Clicot	" 192
Licores, chifones y cognac	" 46
Por loza rota	" 180
" los cristales rotos, manteles y otros útiles	
25 cafes y cajas de cigarros habanos	" 250.50
2 arrobas de hielo	" 20
Por adornos y flores	" 35
	\$2,000.50

Montevideo, Diciembre 31 de 1878.

Despues de esta sangría suelta, el anfitrión no murió, pero cuentan las crónicas que juró no darse la satisfaccion de convidar nunca á personas tan pocas.

La diplomacia extranjera trató de hacerse del ceremonial de aquella fiesta, para que los soberanos de sus paises respectivos, aprendiesen, llegado el caso, cómo un jefe de Estado hace los honores cuando preside un banquete de confianza y quiere honrar á sus inferiores.

Casos y cosas

Dicen que Dios hizo al hombre dándole su semejanza; y yo dudo de esto mismo siempre que miro á Peñalba.

—Guarde para su regalo esta sentencia el autor, si se va don Pancho ¡malo! y si se queda, ¡peooooor!....

—Por fin la carta entrega el bando principista, y yo me rio al ver que "El Siglo" sin cesar navega por el *piélago inmenso del vacío*.

—Hasta la cama en que duermo tiene de mi mismo lastima, y es que leo al acostarme los proyectos de Peñalba.

—Nunca fuera gobernante de nadie tan bien servido como lo fué el doctor Pancho cuando de la *estancia* vino. Manungo cuidaba de él, le aconsejaba Garbizu, le visitaba Tezanos, Y hasta el mismo Clodomiro se lastimó el espinazo de tanto y tanto cumplido.

ALELUYAS

Vida minuciosa y fiel del señor de Martorell.

Nació, sin ser disparate, entre cacao y chocolate.

Le buscan una nodriza sana, frescota y poliza.

Cuando empezaba á mamar no lo queria dejar.

Pasmo de propios y estraños, mamó hasta los doce años.

Quince años llegó á tener cuando sabia leer.

Y veinte llegó á cumplir al empezar á escribir.

Queriendo ser ingeniero se dirije al extranjero.

Deja al fin la ingeniería por la chocolatería.

Cansado ya de París dá la vuelta á su pais.

Como no era muy ilustrado se le nombra Diputado.

Y aquí tengo que hacer punto, lector, por falta de asunto.

Pues ni un día y otro día ha dicho esta boca es mía.

PETENERA

Paso por su puerta y digo:
«¡¡¡Todavía es Presidente el señor don Antonino!!!!»

Uñas, uñeros y uñates

Cuentan las crónicas, que allá por el año 1878 en la República que llaman Oriental del Uruguay y que no sé porque otros apellidan de Batuecas (para lo cual sus motivos razonables tendrán), habia un *personaje* de bastante altura y volumen, aunque no era *perfecto* en todas sus partes, de buen corazon, eso si, amigo de sus amigos y servicial con sus parientes.

Al que tenia mas autoridad le daba... consejos, muchos consejos, y al que era menos que él, de no darle dinero, porque eso ya no se estila, le daba un empleillo ó lo que hubiera; y si no lo habia creaba uno para el *hombre*, que no siempre ha de ser cierto que ha de haber *hombres para los empleos, y no empleos para los hombres*.

Pues nuestro héroe, que aunque parece *gallina*, no lo es por los hechos, queriendo tranquilizar el ánimo y *gravar* los bolsillos de un pariente *con-lazo*, ordenó crear un nuevo Juzgado de Comercio, dividiendo la propiedad del de un escribano Antuña, que le habia costado sus buenos pesos. Esto al principio parecia estraño y anómalo, pero cuando hay fuerza de voluntad bastante, los montes se allanan y las torres se derrumban, y si la lazada es falsa se hace un *lazo* corredizo que no pudiera cortar ni Alejandro.

Felizmente las Cámaras (cosa bien rara por cierto) han tenido la buena idea de romper ese *lazo* y declarar propiedad del señor Antuña lo que ya era suyo, ó lo que es igual, que la escribanía de Comercio es suya únicamente. Alguna vez se habia de hacer justicia en esta tierra!

No es posible suponer *condominio* por parte del fundador en la Escribanía de Comercio creada el año 1878 y por lo tanto, no se podrá clasificar ese asunto al par que el de Lapido, pero....

Al fin se le dió á Antuña lo que le pertenecía, llegó á la justicia el día de recortar una...uña.

Hallazgo curioso

El mayoral de una diligencia ha encontrado en el camino de Tacuarembó á la capital, la siguiente carta con un sello postal brasileiro y dirigida así:—*A mi contrapariante*;—no sabiendo á quien entregarla, por lo original de la direccion, nos la trajo y sin comentarios la publicamos.

Mi querido contrapariante:

Con el alma contristada me dirijo á usted, único consueño, único digno, que lamenta de todo corazon mi *ausencia*, mientras que Acha, á quien he confiado mis secretos mas íntimos, á quien protegí con toda la munificencia de un César (cosa increíble, y que hasta imposible me parece) dá vuelta su burro y lo pone á disposicion del doctor Vidal, quien se encargó de cerrarle la puerta de ese palacio encan-

- EL REMINGTON -



Con ánimo, esforzado en r
Corramos a salvar nuestros

Invasion proyectada.



stros pechos,
erechos.....

EL REMINGTON

tado, donde él y otros bellacos hicieron su agosto; y por ello hoy tienen quintas, hermosas casas y... tantas cosas que no recuerdo, porque el ostracismo ha blanqueado aquella cabellera tan negra que usted conoció, y que mas de una vez comparó con el ebano bruñido de sus muletas.

José Cándido Bustamante, á quien en una noche nefasta de planes de ambición llevó al Ministerio de Hacienda, y á quien luego confió una misión al Brasil, en la que se lució como Vazquez Sagastume, también ha sido ingrato; talvez por una mezquina venganza, porque á los Oficiales Mayores del Ministerio se les fué la mula (cosas de Maciel y de Hordeñana), el primero porque se olvidó, como he dicho antes de contestar á su renuncia del Ministerio de Hacienda, y el segundo por la omisión de no comunicarle su cese, como Ministro Plenipotenciario.

De esto no tengo yo la culpa; á esos señores la responsabilidad de sus desaciertos.

¿Será por culpa de estos que Cándido me fustiga con toda la impetuosidad de un toro?

Todo puede ser; cosa que estraño porque *El Ferro-Carril* fué siempre consecuente, y esta vez solo para mí que he caído por mi voluntad, tiene recriminaciones!

Isaac de Tezanos también me hiere por la espalda, y elude la responsabilidad que le cupo en el destierro de los principistas en la *Puig*, y no confiesa que ese acto fué colectivo.

Hoy dice que yo fuí el único autor, y hace revelaciones que no vienen al caso, tales como la de los viveres que llevó aquel buque, que seguramente mejor hubiera sido no haberlos pagado.

¡Fragilidades humanas!

Estoy lejos y no puedo defenderme.

En fin... Isaac, ha tenido en esa, á lo que he visto, la peor de todas las muertes al tomar la redacción del diario de don Clodomiro.—La muerte del *desden*.

Dios castiga sin palo ni piedral....

Recuerda usted de aquellos artículos laudatorios con que *La Nación* zahumaba hasta las oficinas mas ocultas de mi casa?—Pues bien, también Clodomiro Arteaga, me castiga hoy;—cosas del mundo!—Yo le ofrecí la Jefatura de la Capital, y si él no se encontró con fuerzas suficientes para soportar el peso de aquel cargo, no es mia la culpa.

Dice que ha cambiado de redacción, y que él no es solidario de lo que antes escribieron otros; y sin embargo, él era para mí una sombra que me perseguía, un grano en la nariz, y no obstante ha permitido que en su diario me pusieran de blanco y azul, como dijeron en su manifiesto los Comandantes de Batallón, incluso Manuel Aguirre, á quien tanto quise durante mi *ineficaz soberanía popular*.

Santos y el resto del Gobierno, me colocan en la alternativa de pedir mi baja ó resignarme á aceptar el carácter de *beligerante* con que me honrará el Ministro de Negocios Extranjeros del Imperio, según lo aseguran algunos diarios de esa.

Ilumíname usted, amigo mío; ¿qué debo hacer en una situación tan grave como en la que estoy colocado?

Ninguno de los que fueron mis amigos están ya en el poder, todos han sido eliminados de la cosa pública;—hasta Querencio, *ser inofensivo*, como podría atestiguarlo el General Urquiza, si desgraciadamente viviera, ha sido reemplazado por Julio Rodríguez, que fué el primero que me recetó, para mi enfermedad pulmonar (causa del peso de la *cota de malla* á que no estaba acostumbrado) los duchas y baños fríos.

Tajes!.....Silveira!.....añados mis esperanzas lisonjeras!

Barreto!.....Farini!.....¿y la consecuencia?.....

El Siglo, que con tanta prudencia me dejaba arrastrar por la corriente de mi carácter, sin mostrarme los escollos; hoy ensalza al Gobierno y me maldice.—¿Qué yuyo le habrá hecho tragar á don Miguel Patacón el médico Pancho.... Laguna?

Cuando veo todas estas metamorfosis, no puedo menos de recordar este verso de una comedia inédita de Acha, que me leyó un día en la quinta, titulada: *Los camaleones*, en que probablemente retrataba á alguno de sus íntimos amigos:

“Yo he servido con esmero
á un Gobierno bienhechor,
para mi patria y honor
solo es cuestión de dinero.
Tuve en él los ojos fijos
y he servido con lealtad;
¿qué importa la humanidad
si tienen casa mis hijos?.....”

He leído con estrañeza, lo que dice la *prensa exaltada* y maldiciente de esa: preguntando qué bandera llevaré, caso de invadir el país de mi nacimiento, la tierra de tanto prócer ilustre, que se ocultan en las tinieblas del misterio, y á quien quiero seguir en su carrera vertiginosa; invoco á Coronado, Bergara, Soto, Mariño, Estapé, Frenedoso y tantos otros mártires de una situación anormal y comprometida, que seguramente se reunirán á mí si es preciso defender la verdad y sostener la *Constitucion*.

He consultado esto con Sanchez, con Garzon, Galeano, Pelayo y Americo, hombres sin mancha alguna, y ellos me aconsejan pida el parecer de usted sobre este tópico.

Me atrevo á preguntarle:—¿Será bien enarbolar una bandera verde, con centro azul, fleco punzó y corbata amarilla y este mote:

¡CÉSAR ó NIHIL!

Inspíreme, querido contrapariante; en usted confío y en caso de que crea que los colores deben aceptarse, sírvase enviarme, por medio de Vicente Maciel una de sus muletas, la mas larga, para que sirva de asta á mi bandera, como yo servi de sostén á su pierna, en tiempos de *la-pido, la-doy y la-tomo*.

Sabe que lo quiere su contrapariante

MONGA.

Yaguaron, Junio 29 de 1880.

P. D.—Al hablar de amigos *consecuentes* olvidé involuntariamente á Aurelio Berro, mi mejor ministro de finanzas; esta omisión se debe á Garzon, á quien le dictaba esta, cuando se disponía ir á la pulpería de mi vecino Alves da Costa Fonseca á bailar un *pericon* con las chinas, antes de abandonar esta hospitalaria ciudad, para lo cual lo esperaba impaciente el Coronel Galeano, que como usted sabe es hombre a propósito para esos *batuques*.

Galeano tocará la guitarra, Garzon una flauta, que él mismo ha fabricado de *caña* y mi inseparable Sanchez hará prodigios con la pandereta,

Vale.

GALERIA DE RETRATOS CONTEMPORANEOS

Un maniático al fin, que su conciencia
Es comer y dormir á la bartola,
Y que deja correr siempre la bola
Con tal de que le llamen *Eccelencia*:

El prototipo es de la *prudencia*,
Y está arriba talvez por carambola,
Solo tiene una idea, una sola,
Que es vivir en perpetua *presidencia*.

Es médico afamado y hombre ducho;
Del español, no sabe ni un *poquito*;
De ciencia, puede ser que sepa mucho,
Yo no le doy, le pongo ni le quito;
Pero *allí* donde está, no vale un pucho
Que se pueda meter dentro de un pito.

EPITAFIO

Yace aquí un gran señor
Muy sabio, muy entendido;
Se le llamaba doctor;
Si nunca hubiese *subido*
Hubiera sido mejor.

DISPAROS

Los adornos de don Pancho, ó sean las palmas, han sufrido detrimento. Con el ventarrón del jueves, muchas se derrumbaron. Si será eso un *presajio* para el autor de tan magnífica idea?

El coronel-Ministro, visitó el líneas la fortaleza del Cerro. Como le gustan á don Máximo las *elevaciones*!....

Jamás se habían visto más *placenteros* los rostros de los Representantes, como el jueves, después de haberse *prorogado* las sesiones de la Cámaras.

Por lo menos la próroga durará un año, puesto que el Poder Ejecutivo ha presentado la friolera de *dos docenas* de proyectos.

Con razon uno de los Diputados cantaba por la calle aquel versito de la zarzuela *Don Sisenando*:

«Calló el pez en la remanga,
qué gangal qué gangal!»

Y lo hacía con una *gracia* y una *entonacion*, que encantaba.

Asegura *La Nación* que el Gobierno de Don Pancho cuenta con elementos suficientes para desbaratar cualquier *intentiona*; y agrega, que hasta tiene la seguridad de *bolearte* el caballo si Latorre se mete á *ginelear*.

Mire colega que los diarios van al extranjero, y por allá podrán creer que nuestro Gobierno se compone de *gauchos*. Mas prudencia, colega, que se ha dicho con razon que la *ropa sucia se lava en casa*.

El Gobierno se ha dirigido al doctor Mendilaharsu, electo Diputado titular por Paysandú, preguntándole si quiere ó no quiere aceptar el cargo.

La contestación deberá ser:

«No acepto; mi partido que es el de las *instituciones* me lo prohíbe. Estoy juramentado y no puedo aceptar, á pesar de mis buenos deseos. El doctor don José María (padre), Carlos María (hijo) y Pablo (espíritu santo) me lo tomarían en cuenta.»

El ministro de Gobierno ha comunicado á la Junta el decreto mandando convocar á lecciones de un Representante y once suplentes.

Entre todos forman una *docena* de individuos que por turno irán manteniéndose de la *dieta*.

METRALLAZOS

El viernes á las ocho de la mañana se hizo un registro minucioso en la casa del coronel Latorre, calle Convencion, por orden del Presidente de la República y con asistencia de éste, del Jefe Político, del Comandante de Serenos, un piquete de soldados del 5.º, el zapatero de la esquina y un Sereno de la manzana (estos dos como testigos). Se encontraron cinco fusiles viejos, cuatro ó seis bayonetas cubiertas de sarro, y unos cuantos cartuchos podridos, los cuales fueron llevados al cuartel de Serenos.

El hecho, que á muchos parecerá estraño, es el mas natural del mundo. El vecino de enfrente denuncia al Gobierno que en casa del Coronel hay un armamento completo, veinte mil rifles, ocho ametralladoras y un millon de cartuchos, y el Gobierno que está viendo visiones, paf! manda forzar la casa y él mismo en persona registra los rincones y cuartos más reservados; es decir, el Gobierno no, porque el ministro del ramo, el de Relaciones Exteriores, el de Hacienda y ¡cosa rara! el de Guerra, se estuvieron muy tranquilos en sus casas.

El héroe fué el doctor Vidal, todo un Presidente, y todo un doctor, que por lo mismo debiera saber el art. 135 de la Constitución que dice: «La casa de todo ciudadano es un sagrado inviolable, y de noche nadie podrá entrar en ella sin su consentimiento, y de día, solo por orden expresa del Juez competente, por escrito y en los casos determinados por la ley.»

Pero esto es pedir peras al olmo: el *Doctor*, con tantos quehaceres, se olvida hasta de su nombre.

Los comentarios que hacían los espectadores del registro, eran curiosos:

—¿Que sale el lobo! decían unos.
—¿Que venga otro batallón! gritaban otros.
—¡Ya está ahí!
—¿Que fumada!
—¡Qué papelon!

Y no faltó quien dijera que en la plaza Independencia se había establecido hace poco una fábrica de *jabón* al por mayor. Lo sentiríamos por Navarro á quien hará la contra el nuevo establecimiento.

Con otro golpe... *Doctor*,
asciendes á... emperador!

Justo R. Pelayo se halla preso en el Cabildo, por creerlo complicado en la intencion revolucionaria de Latorre y comparsa.

Pero se nos ocurre preguntar al señor ministro de la Guerra: ¿No dice el comandante Tajes que todo era *farsa* lo de la invasion ó revolucion latorrista? Pues entonces ¿porqué lo detienen?

Una de dos: ó es mentira
lo de la revolucion,
ó es *fumada* aquel telegrama,
lo que viene á ser peor.

El nuevo Jefe Político de Maldonado inauguró su *gobierno*, abonando un mes de sueldo á sus subordinados.

¿Solo un mes? ¡Bien don Honorio!
contentos deben estar;
con eso hay para sacar
ánimas del purgatorio.

Don Bonifacio Martinez ha presentado á la Cámara el diploma que lo acredita como Representante por Soriano. La lucha electoral fué terrible, resultando electo por *cinco votos* y medio contra uno y tres cuartos.

Y yo digo, sin embargo,
que está bien don Bonifacio
en tan delicado cargo;
aunque si se vé despaicio
es un *trago* muy amargo.

Dicen que el Presidente de la República ha llamado á su casa á un personaje importante en política y lo amonestó por estar en *relaciones ilícitas* con Latorre; y que lo despachó diciéndole:

«Por esta vez lo perdono, pero si reincide, le haré aplicar la *Ley* en todo su rigor.»

¡Que viva, el doctor, que viva,
por tan magno proceder!
¿cuál esa ley podrá ser?
—Ya esigo;—una lavativa!

Ultima hora

El pueblo está contento y satisfecho y cómo no ha de estarlo si hay *dinero*, si tiene *libertades* y *derecho*, *Constitucion*, banquetes y puchero!

La frontera tranquila, sosegada, ni un mosquito se mueve ni murmura; eso de la invasion, fué una *fumada* según Tajes (don Máximo) asegura.

El pueblo sigue bien de su dolencia; pasaron las fatigas, los *espantos*, es carnero de fé, de resistencia, y duermo encomendándose á los *Santos*.